

HITO

de la parroquia

LA ESPERANZA



Una parroquia que cultiva La Esperanza

Cronistas de la parroquia:

Alex Toapanta, Daniela Simbaña, Dayana Granada, Doris Cacuango, Jhoana Cumbal, Juan Puga, Luis Germán Morocho, Luis Morocho, Nathaly Cacuango.

Equipo gestor:

Juan Carlos Cabezas y Pablo Salgado.

Diciembre de 2022

RESUMEN

El territorio de lo que hoy es La Esperanza era el lugar donde vivían los Ayllus de los cochasquíes, Tocachis, Chimburlos, Guayllaros, Angumbras y Cayambis. La minga, como en otras parroquias de Pedro Moncayo, ha sido una práctica social que ha permitido a la parroquia construir obras fundamentales para el crecimiento y bienestar de la población. El Coronel José Castro participó en las luchas independentistas, de ahí que la familia Castro Bastus sea considerada como una gran benefactora de la parroquia.

Palabras clave: independencia, Castro, minga, Ayllu.



Una parroquia que cultiva La Esperanza

La Esperanza es la parroquia más pequeña del cantón Pedro Moncayo —con 37,93 Km² y con algo más de 4 mil habitantes—, pero es la más grande en Esperanza. Su parque luce tranquilo y su apacible silencio es roto por el trinar de numerosos pájaros. Al frente, una imponente, y bien cuidada, iglesia recibe a todos los visitantes. Un busto de Mercedes Castro preside el Parque Central. No hay muchas personas circulando en sus calles, todos se encuentran laborando en sus plantaciones o en las florícolas cercanas, pues sus distintos pisos ecológicos le otorgan una gran riqueza natural y productiva, y una diversidad climática que va del templado frío al abrigado seco.

En un principio, en la época preinca, el territorio de lo que hoy es La Esperanza estaba habitado por los cochasquies, tocachis, chimburlos, guayllaros, angumbras y cayambis. Luego, en los tiempos prehispánicos, acogió a los caseríos de Cubinche y Cachiguango, poblados por los Cubintzes y Tomalones en la parte baja, y por los Guaraquíes en la parte alta. Estos grupos humanos tenían una organización jerárquica, con un cacique que concentraba toda la autoridad. Con la conquista española, estas tierras se convirtieron en grandes haciendas que, por la fertilidad de sus campos, pasaron a manos de la iglesia, sobre todo de los Jesuítas. Santo Domingo de Tocachi, Chimburlo y Guaraquí Grande, entre otras, eran las extensas haciendas que, posteriormente, a raíz de las luchas libertarias, pasaron a manos de terratenientes, como pasó en casi toda la sierra ecuatoriana.

A principios del siglo XX, La Esperanza pertenecía a Tabacundo que, entonces, era parte del cantón Cayambe. El 17 de diciembre de 1900 se elevó a la categoría de parroquia

civil con el nombre de La Esperanza, y bajo la jurisdicción de Cayambe. En 1912, las hermanas Mercedes y Camila Castro Bastus, realizaron la donación del terreno y de 30 mil sucres para la edificación de la iglesia. Mercedes Castro también fue benefactora de la escuela, que regenta la comunidad de las madres Franciscanas, de ahí que la escuela lleve su nombre. Del diseño y construcción del templo se encargó el Padre Pedro Bruning, un conocido arquitecto y diseñador alemán, quien había construido ya otras iglesias en varias poblaciones de la sierra, como la Basílica de la Virgen del Cisne, la Iglesia de San Roque, en Quito, o la Iglesia de El Ángel, en el Carchi (Corral, 2022).

Recordemos que, “durante el siglo XIX, la Iglesia Católica vivía un contexto político y cultural distinto, de ahí que debió adaptarse a las nuevas condiciones de la sociedad y, por lo tanto, tenía que renovarse. Es en este contexto que llegan al Ecuador nuevas congregaciones religiosas que formaban parte de la Iglesia Renovada, con el fin de hacerse cargo de las distintas labores de la sociedad. Entre los religiosos que llegaron al país se encontraban los arquitectos alemanes Juan Bautista Stihle (1829-1899), redentorista; y el padre Pedro Brüning (1869-1938), lazarista. Son ellos quienes se encargaron de materializar la Iglesia reformada en la arquitectura ecuatoriana durante finales del siglo XIX e inicios del XX.” (Ibid, 2022)

La construcción de la Iglesia fue posible gracias a las mingas en las que participaron todos los pobladores. Su construcción duró hasta 1923, cuando llegó el primer párroco Justiniano Hidalgo. En este año se fundó también la Casa de la comunidad de las Madres Franciscanas. Hoy, la Iglesia luce bien cuidada, con sus colores blanco y azul en el convento; con sus dos torres y un pretil en el frente, aunque su techo de teja —en los años 60— se cambió por el eternit.

En La Esperanza, como en otras parroquias del cantón Pedro Moncayo, la minga ha sido una práctica social que le ha permitido construir obras fundamentales para el crecimiento y bienestar de la población; el canal de riego,

el servicio de agua potable, la carretera Tabacundo-Pisque-Guayllabamba, o la apertura de nuevos caminos vecinales: "Toda esta gran obra ha sido posible gracias a la gestión perseverante e indiscutida de los hijos de esta tierra, en los diferentes momentos, jamás escatimaron esfuerzo y sacrificio para entregarse íntegros al trabajo comunitario y de obra pública," afirma el ciudadano Germán Vallejo (Vallejo, 2000).

Efectivamente, esta práctica social se mantiene y en momentos duros y difíciles aflora el espíritu solidario y de colaboración con los demás. Gente trabajadora que ama su terruño y que sabe que juntos pueden superar cualquier adversidad.

Pero ¿por qué se llama La Esperanza y no adoptó el nombre de las comunidades ancestrales? Y más aún cuando hay otras parroquias en el país que también se llaman de la misma forma. En verdad, debía llamarse parroquia de Kachiwango, pues esa fue la decisión de los pobladores de entonces. Sin embargo, cuando presentaron los papeles para la parroquialización, no aceptaron ese nombre, debido a que era kichwa. De ahí que no les quedó más remedio que llamarla La Esperanza, "por ser la única esperanza para formar una parroquia" (GAD La Esperanza, 2021)

El hermano mayor de la benefactora Mercedes Castro, Julio, no solo fue un reconocido hombre público, sino también fue uno de los primeros cronistas del cantón Tabacundo. Hijo de la señora Carmen Bastus, quien fue hija del Oidor de la Audiencia, Juan José Bastus y Faya, "natural del reino de España." Y su padre fue el Coronel José Castro, quien participó en las luchas independentistas. Precisamente, se dice, que en gratitud a su participación en la gesta libertaria recibió en propiedad la hacienda Guaraquí Chico, después hacienda Mojanda.

Julio Castro Bastus se graduó de Abogado en la Universidad Central. Publicó ensayos literarios y poesía. Fue secretario particular del presidente García Moreno. Fue, además, auditor de guerra. En 1863, intervino en el combate

de Cuaspuclú, y cayó prisionero. Cuando fue liberado, ejerció la abogacía en Guayaquil. Volvió a sus escritos e ingresó a la Academia Nacional científica y literaria, con un estudio sobre la Poesía Popular, que posteriormente se publicó en la revista *Anales*, de la Universidad Central (Pérez P., 1999).

Además de ejercer la abogacía, tanto en Quito como en Guayaquil, fue varias veces diputado en el Congreso Nacional, Ministro de Hacienda, Presidente de la Corte Suprema de Justicia y Director de la Academia de la Lengua. Fue Vicepresidente de la Asamblea Constituyente de Ambato, en 1878. Participó también en las negociaciones limítrofes con el Perú, logrando un acuerdo que no fue ratificado por el Congreso Nacional, por considerarlo demasiado débil e inconveniente para los intereses del Ecuador. Con el triunfo de la Revolución del General Eloy Alfaro, Julio Castro se retiró de la vida pública. Falleció en 1896. Quienes lo conocieron dicen que era “muy jovial, social y muy dado a la conversación sabrosa, la anécdota menuda y solazante.” (Ibid, 1999)

No es extraño que sus hermanas, Camila y Mercedes Castro, también participaran en la vida social y política. Y más aún, que donaran sus recursos económicos —30 mil sucres— y los terrenos, para que La Esperanza pudiera desarrollarse y, sobre todo, pudiera erigirse la Iglesia y el convento, en donde actualmente funciona la escuela que lleva el nombre de su benefactora, Mercedes Castro (GAD La Esperanza, 2021).

La actividad económica del cantón se basa en la agricultura, la floricultura y las artesanías. La mayoría de sus pobladores son agricultores. En los fértiles terrenos de los diferentes barrios y comunidades cultivan numerosos productos: maíz, papas, cebada, trigo, arveja, lenteja, limón, aguacate, lima, zambo, zapallo, fréjol, cebolla blanca, frutillas, quinua, tomate de árbol, hierbas medicinales, chocho, guaba, entre otros. Varios de esos terrenos, con el paso de los años y con el auge en la comercialización de las flores, se convirtieron en florícolas.

La parroquia La Esperanza cuenta con ojos de agua propios, un sistema de agua potable que abastece al 80% de

la población, y un canal de riego que abastece al 40% de los terrenos agrícolas. Esto se debe a que las empresas florícolas han ido comprando los terrenos a los campesinos, y han acaparado el uso del agua de riego. Así mismo, otro de los grandes problemas que deben afrontar es la deforestación. “La intervención de las empresas ha desforestado grandes extensiones de territorio, y lo han repoblado con especies no originarias, lo que ha ido poco a poco, desertificando y secando los ríos y quebradas.” (GAD La Esperanza, 2012).

Otro de los problemas de la parroquia es el exceso de plásticos que salen de las numerosas empresas florícolas y fábricas de mangueras, pues no se cuenta con sistemas adecuados para la eliminación de desechos sólidos. Y también los altos niveles de contaminación por el uso de grandes cantidades de agroquímicos. Temas que deben ser tratados con urgencia para encontrar soluciones adecuadas para la población y para que la producción florícola sea sustentable.

A pesar del avance de la modernidad, en La Esperanza aún se conservan ciertas tradiciones, fiestas populares y otras prácticas ancestrales, como el Inti Raymi, la fiesta de la cosecha, San Pedro y San Pablo, y perviven personajes como el Diablo Huma, los Aruchicos o las Chinucas. Fiestas que vienen acompañadas de comida y bebida, como el popular Guarango, “una bebida burbujeante y dulce similar al champán francés”, según dicen muchos. A esta bebida le atribuyen propiedades curativas, y se cree que es beneficiosa para los riñones. También, antes de la maduración, es usado como endulzante en las comidas.

El Guarango es extraído del penco. Se debe hervir y, al enfriarse —antes de la maduración—, se le denomina mishque, que en lengua kichwa quiere decir “dulce”. Si se lo hierva durante mucho tiempo, se forma una especie de jarabe o melcocha que tiene diversas propiedades y usos. Del penco también se produce la cabuya, con la que se elaboran guatos, unas cuerdas pequeñas para hacer atados o las

cuerdas para uso en el ganado doméstico. En la parroquia, además de la producción de agricultura, también se dedican a la cría de cuyes, conejos, gallinas y cerdos.

A la tarde, el parque Central está bullicioso y activo. Son los estudiantes que al final de la jornada escolar llegan allí. Unos cruzan sus caminerías presurosos, y otros se detienen a conversar o a descansar bajo los árboles, mientras Mercedes Castro parece contemplarlos y sonreír porque la escuela que ayudó a crear sigue formando a centenares de niños y jóvenes esperanceños.



Referencias

Corral Uriguen, M., Polo Martínez, S. (2022). *La arquitectura religiosa en el Quito moderno, el caso del padre Pedro Bruning*. Univerdidad de Cuenca.

Gobierno Autonomo Descentralizado (GAD) de parroquia de La Esperenza (2021). [revista] *Memorias y relatos de mi pueblo*.

Gobierno Autonomo Descentralizado (GAD) de parroquia de La Esperenza (2012). *Plan de desarrollo y ordenamiento Territorial, Parroquia La Esperanza, 2012-2025*. Prefectura de Pichincha.

Pérez Pimentel, Rodolfo. (1999). *Diccionario biográfico del Ecuador*, Tomo 9.

Vallejo, German. (2000). *Conferencia pronunciada por el aniversario de la parroquialización de La Esperanza*.